

nios se apoderasen de ellos, y los atormentasen reciamente, confesando á voces la soberbia é hinchazon de su corazon: castigo proporcionado á su culpa, que el espíritu de soberbia entrase y morase en sugetos soberbios y llenos de vanidad. Y porque veia el Señor que ninguna cosa tanto les humillaria, estuvieron asi cuarenta dias, y al cabo de ellos pidió el Santo al Señor los librase del poder del demonio, lo cual alcanzó; y ellos quedaron sanos de cuerpo y alma, y bien humillados con este castigo del Señor.

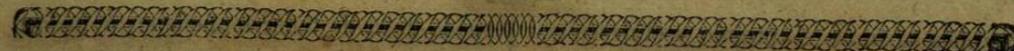
Cuenta Cesáreo (1) que trajeron á un convento del Cister un endemoniado para ser sano. Salió el prior, y llevó consigo á un religioso mozo, de grande opinion de virtud, que sabia que era vírgen. Y díjole el prior al demonio: «Si este monge te manda salir, ¿osarás quedarte?» Respondió el demonio: «no le temo, porque es soberbio.»

Cuenta San Juan Climaco (2) que una vez los demonios malvados comenzaron á sembrar ciertas alabanzas en el corazon de un fortísimo caballero de Cristo que corria á esta virtud de la humildad: mas él, movido por inspiracion de Dios, halló un brevísimo atajo para vencer la malicia de estos

(1) Cesarius, lib. 4 Dialogorum, cap. 5.  
(2) Climacus, cap. 25.

espíritus perversos; y fué, que escribió en la pared de su celda los nombres de algunas altísimas virtudes, conviene á saber: caridad perfecta, humildad profundísima, castidad angélica, oracion purísima y altísima, y otras semejantes; y cuando aquellos malos pensamientos comenzaban á tentarle, respondia él á los demonios: «vamos á la prueba de esto.» Y leia todos aquellos títulos: «Profundísima humildad. Esta no tengo yo. Con profunda nos contentaríamos: aun no sé si habemos concluido con el primer grado. Caridad perfecta. Caridad, sí; pero ¿perfecta? no es muy perfecta, que algunas veces hablo á mis hermanos alto y sacudidamente. Castidad angélica. No; que muchos malos pensamientos, y aun muchos malos movimientos siento en mí. Oracion altísima. No; duermome y distraígame mucho en ella.» Y decía á sí mismo: «despues que hubieres alcanzado todas estas virtudes, aun has de decir que eres siervo inútil y sin provecho, y por tal te has de tener, conforme á aquellas palabras de Cristo nuestro Redentor (1): «Cuando hubiereis hecho lo que se os ha mandado, decid: Siervos somos inútiles.» Pues ahora que estás tan lejos de eso, ¿qué serás?»

(1) Cum feceritis omnia, quae praecepta sunt vobis, dicite: servi inutiles sumus. Luc. XVII, 10.



## TRATADO CUARTO.

### De las tentaciones.

#### CAPITULO I.

Que en esta vida no han de faltar tentaciones.

Dice el Sábio: «Hijo, si quieres servir á Dios, consérvate en justicia y en temor y prepárate para la tentacion (1).» El bienaventurado San Gerónimo, sobre aquello del Eclesiastés: «Hay tiempo de guerra y tiempo de paz (2),» dice que mientras estamos en este siglo, es tiempo de guerra; y cuando pasemos al otro, será tiempo de paz (3). Y de ahí tomó aquella nuestra ciudad celestial el nombre de Jerusalem, que quiere decir «visión de paz.» Por tanto, dice (4), «ninguno se tenga ahora por seguro, porque es tiempo de guerra ahora ha de ser el pelear, para que saliendo vencedores, descansemos despues en aquella bienaventurada paz.» San Agustin, sobre aquello de San Pablo: «No hago lo bueno que quiero (5),» dice (6) que aquí la vida del hombre justo es pelea y no triunfo; y

(1) Fili, accedens ad servitum Dei, sta in iustitia, et timore, et praepara animam tuam ad tentationem. Eccl. II, 1.

(2) Tempus belli, et tempus pacis. Eccl. III, 8.

(3) Factus est in pace locus ejus. Ps. LXXIII, 3.

(4) Nemo ergo se nunc putet esse securum in tempore belli, ubi certandum est, et apostolica arma tractanda, ut victores quondam requiescamus in pace. Hieron. loc. sup. cit.

(5) Non enim quod volo bonum, hoc facio. Ad Rom. VII, 19.

(6) Aug. serm 45 de tempore.

asi oimos ahora voces de guerra, cuales son estas que da el Apóstol, sintiendo la repugnancia y contradiccion que la carne tiene á lo bueno y la inclinacion tan grande que tiene á lo malo, y deseando verse ya libre de esto: «No hago lo bueno que quiero, esclama el Apóstol (1), sino hago el mal que no quiero. Veo otra ley en mis miembros que repugna á la ley de mi mente y que me cautiva en la ley de pecado que está en mis miembros.» Pero la voz de triunfo oírse despues, cuando, como dice el mismo Apóstol, este cuerpo corruptible y mortal se vista de incorrupeion é inmortalidad. Y la voz de triunfo, que entonces se oirá, será la que dice ahí San Pablo: «¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿dónde tu aguijon (2)?» Todo esto dijo muy bien el santo Job en aquellas breves palabras: «La vida del hombre sobre la tierra es una continua guerra y como el dia del jornalero. (3).» Porque asi como el oficio del jornalero es trabajar y cansarse todo el dia, y

(1) Non enim quod volo bonum, hoc facio; sed quod nolo malum, hoc ago... Video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, et captivantem me in legem peccati, quae est in membris meis. Ad Rom. VII, 19, 23.

(2) Absorta est mors in victoria tua, ubi est mors stimulus tuus? I. ad Cor. XV, 53.

(3) Militia est vita hominis super terram et sicut dies mercenarii dies ejus. Job. VII, 1.

despues se sigue el premio y el descanso; asi tambien en nosotros el dia de esta vida es lleno de trabajos y tentaciones, y despues se nos dará el premio y el descanso, conforme á como hubiéremos trabajado.

Descendiendo en particular á examinar la causa de esta continua guerra, el Apóstol Santiago la pone en su Canónica: dentro de nosotros mismos tenemos la causa y la raíz, que es la rebeldía y contradiccion para todo lo bueno que quedó en nuestra carne despues del pecado (1). Quedó tambien maldita la tierra de nuestra carne, y asi brota cardos y espinas que nos punzan y atormentan continuamente.

Traen los Santos á este propósito la comparacion de la navecilla, que dice el Sagrado Evangelio que en comenzando á dar la vela, se alborotó el mar y se levantó una tempestad y olas tan grandes que la cubrian y querian anegar. Asi nuestra anima va en esta barquilla del cuerpo; rota, agujereada, que por una parte hace agua y por otra se levantan olas y tempestades de muchos movimientos y apetitos desordenados que la quieren anegar y hundir; porque "el cuerpo corruptible hace pesada al alma (2)."

De manera, que la causa de nuestras tentaciones es la corrupcion de nuestra naturaleza, aquel fomite del pecado, é inclinacion mala que nos quedó despues del pecado. Quedósenos el mayor enemigo dentro de casa, y ese es el que nos hace continua guerra. Y asi no tiene el hombre de qué espantarse, cuando se ve molestado de tentaciones, porque al fin es hijo de Adán, concebido y nacido en pecado (3), y no

(1) Unde bella, et lites in vobis? nonne hinc ex concupiscentiis vestris, quae militant in membris vestris? *Jacob. IV, 1.—Matth. VIII, 24.*  
(2) Corpus quod corrumpitur, aggravat animam. *Sapiens. IX, 15.*  
(3) Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum; et in peccatis concepit me mater mea. *Ps. L, 7.*

puede dejar de tener tentaciones é inclinaciones y apetitos malos que le hagan guerra. Y asi nota San Gerónimo, que en la oracion del *Pater noster*, que Cristo nuestro Señor nos enseñó (1), no nos dice que pidamos á Dios no tener tentaciones, porque eso, dice, es imposible (2); sino que no nos deje caer en la tentacion. Y eso es tambien lo que el mismo Cristo en otra parte dijo á sus discipulos: "Velad y orad, porque no entreis en la tentacion (3)." Dice San Gerónimo: «Entrar en la tentacion, no es ser tentado, sino ser vencido de la tentacion. (4).» El Santo Patriarca José, tentado fué de adulterio; pero no fué vencido de la tentacion. La Santa Susana, tentada fue tambien de lo mismo; pero ayudóla el Señor para que no cayese en la tentacion. Pues eso es lo que nosotros pedimos al Señor en la oracion del *Pater noster*, que nos dé gracia y fortaleza (5) para que no caigamos ni seamos vencidos de la tentacion. Y en la Epístola á Heliodoro dice: «Yerras, hermano, yerras y engañaste mucho, si piensas que el cristiano ha de estar sin tentaciones (6).» «Esa es, dice (7), la mayor tentacion, cuando te parece que no tienes tentacion.» Entonces os hace el demonio mayor guerra cuando á vos os parece que no hay guerra. Nuestro adversario el demonio, como dice el Apóstol San Pedro (8), anda bra-

(1) *Matth. XI, 13.*  
(2) Impossibile enim est humanam animam non tentari. *Hieron.*  
(3) Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem. *Matth. XXVI, 41.*  
(4) In tentationem intrare, non est tentari, sed vinci. *Hieron.—Idem notat Aug. de serm. Domini in monte, lib. 2, cap. 14.*  
(5) Non tentationem penitus resutantes; sed vires sustinendi in tentationibus deprecantes *Hieron.*  
(6) Erras, frater, erras, si putas unquam Christianum persecutionem non pati. *Hieron. loc. sup. cit.*  
(7) Tunc maxime oppugnaris, si te impugnari nescis. *Ib.*  
(8) Adversarius noster, tanquam leo rugiens, aliquem devorare quaerens, circumit (1. *Petr. V, 8*), et tu pacem putas?—*Ib.*

mando y dando vueltas como leon á ver si halla á quien tragar, ¿y tú piensas que hay paz? Está escondido, acechando para matar al inocente (1); ¿y tiéneste tú por seguro? Es engaño ese, porque esta vida es tiempo de guerra y de pelea; y espantarse de las tentaciones, es como si el soldado se espantase del sonido del tiro y del arcabúz, y se quisiese por eso volver de la guerra; ó como el que quisiese dejar de navegar, y salirse de la nave, por ver que se le revuelve el estómago.

Dice San Gregorio (2) ser engaño de algunos, en teniendo alguna grave tentacion, parecerles luego que es todo perdido, y que les ha ya olvidado Dios y que están en desgracia suya. Muy engañado andais; antes es menester que entendais que el tener tentaciones, no solo es cosa ordinaria de hombres, sino muy propia de hombres espirituales y que tratan de virtud y perfeccion, como nos lo da á entender el Sábio en las palabras propuestas. Y lo mismo nos enseña el Apóstol San Pablo (3). Los que quieren vivir bien y tratan de su aprovechamiento y de adelantarse en el servicio de Dios, esos son los perseguidos y combatidos con tentaciones; que esotros muchas veces no saben qué cosa es tentacion, ni echan de ver la rebellion y guerra que la carne hace al espíritu; antes hacen de eso golosina. Nota esto muy bien San Agustín, sobre aquellas palabras de San Pablo: "La carne desea y apetece contra el espíritu (4)." «En los buenos, dice (5), que tra-

(1) Sedet in insidiis cum divitibus in occultis, ut interficiat innocentem; oculi ejus in pauperem respiciunt, insidiatur in abscondito quasi leo in spelunca sua. *Psal. IX, 29.*  
(2) *Greg. lib. 24 Mor. c. 13.*  
(3) Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur. *II. ad Tim. III, 12.*  
(4) Caro concupiscit adversus spiritum. *Ad Galat. V, 17.*  
(5) In bonis concupiscit adversus spiritum, nam

tan de espíritu, de virtud y perfeccion, apetece la carne contra el espíritu; pero en los malos que no tratan de eso, no tiene la carne contra quien apetece; y asi estos no sienten la lucha de la carne contra el espíritu, porque no hay espíritu que la contradiga y pelee contra ella. Y asi el demonio tampoco ha menester gastar tiempo en tentar á estos tales, porque sin nada de eso ellos de su voluntad le siguen y se le rinden sin dificultad ni contradiccion. No andan los cazadores á caza de jumentos, sino á caza de ciervos y gamos que corren con ligereza y se suben á los montes. A los que con ligereza de ciervos y de gamos (1) corren á lo alto de la perfeccion, á esos anda por cazar el demonio con sus lazos y tentaciones; que á esos otros, que viven como jumentos, en casa se los tiene; no ha menester él andar á caza de ellos, dice San Gregorio (2). Y asi, no solo no nos habemos de espantar de tener tentaciones, antes las habemos de tener por buena señal, como lo advirtió San Juan Climaco. «No hay, dice (3), mas cierta señal de que los demonios han sido vencidos de nosotros, que ver que nos hacen mucha guerra.» Porque por eso os la hacen, porque os habeis rebelado contra ellos y os habeis salido de su jurisdiccion; por eso os persigue el demonio, porque tiene envidia de vos; que sino, no os persiguiera tanto.

in malis non habet contra quem concupiscere: ibi enim concupiscit adversus spiritum, ubi est spiritus. *Aug. de verbis Domini in Evangelium secundum Joann. serm. 43.*  
(1) Qui perfecit pedes meos tanquam cervorum, et super excelsa statuens me. *Psal. XVII, 34.*  
(2) Eos enim pulsare negligit, quos quieto jure possidere se sentit. *Greg. lib. 14, Mor. c. 12.*  
(3) Nullum certius argumentum est, quod daemones victi a nobis sint, quam si nos acerrime oppugnant. *Clym.*

le preguntó si era discípulo de Cristo, para que humillado con la tentacion, llorando y amando supiese valerse y ayudarse de aquello que primero habia visto en el monte Tabor; y así como el temor le habia derrocado, así la dulzura de la suavidad y bondad de Dios, que ya habia experimentado, le levantase.

De aqui, dice San Gregorio, se entenderá un engaño que suele haber en los que comienzan á servir á Dios, que como se ven algunas veces con tanta paz y quietud, y que les hace el Señor merced de darles entrada en la oracion, y hallan facilidad en los ejercicios de la virtud y de la mortificacion, piensan que ya han alcanzado la perfeccion, y no entienden que son aquellos regalos de niños y de principiantes, y que les dá el Señor aquellas ayudas de costa para acabarlos de destetar de las cosas del mundo. Algunas veces, dice el Santo, se comunica Dios mas abundante á los menos perfectos, y que no tienen tanto aprovechamiento en la virtud, no porque ellos lo merezcan, sino por ser mas necesitados; á la manera que lo suele hacer acá un padre que, con amar mucho á todos sus hijos, parece que no hace caso de los que están sanos; pero si alguno está enfermo, no solo le cura con medicinas, sino tambien le dá lo que es de contento y de regalo. Y como el hortelano, que las plantas mas tiernas las riega á menudo y las regala; pero despues que están fuertes y bien arraigadas, déjalas sin ese riego y regalo; así aquella divina bondad tiene esta manera de gobierno con los flacos y pequeñuelos y con los que comienzan.

Dicen tambien los Santos que algunas veces dá el Señor mas consuelos á los que han sido mas pecadores, y parece que les hace mas particulares regalos y favores que á los que han siempre vivido bien, porque aquellos no desconfien ni desesperen, y

porque estos no se ensoberbezcan. Bien se nos declara esto en aquella parábola del hijo Pródigo (1), y en aquella fiesta, música y regocijo con que su padre le recibió, matando el becerro grueso y haciendo un gran convite, no habiendo dado al hijo mayor que le habia servido toda su vida y nunca habia salido de su mandado, ni siquiera un eabrito con que se holgase alguna vez con sus amigos; que no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos, como dijo el mismo Señor (2).

CAPITULO III.

Por qué quiere el Señor que tengamos tentaciones, y de la utilidad y provecho que de ellas se sigue.

Dice el Espíritu Santo en el Deuteronomio: "Tiéntaos el Señor Dios vuestro, para que se vea si le amais de veras y de todo vuestro corazón ó no (3)." El bienaventurado San Agustin (4) mueve una cuestion sobre estas palabras: ¿Cómo dice aqui la Sagrada Escritura que Dios nos tienta, y por otra parte dice el Apóstol Santiago en su Canónica: "Dios no tienta á nadie (5)?" Responde que hay dos maneras de tentar, una para engañar y hacer caer en pecado, y de esta manera no tienta Dios á nadie, sino el demonio, cuyo oficio es ese, conforme á aquello del Apóstol San Pablo: "No sea que os tiente el que tienta (6)." Dice allí la Glosa: "Esto es, el demonio, cuyo oficio es tentar." Otra manera de tentar hay para probar y tomar experiencia de uno, y de

(1) Luc. XV, 23. (2) Matth. IX, 12. (3) Tentat vos Dominus Deus vester, ut patam fiat, utrum diligatis eum, an non, in toto corde, et in tota anima vestra. Deuter. XIII, 3. (4) Aug. trat. 43, super Joannem et q. 57 sup. Gen. — Idem S. Thom. 1 p., q. 144, art. 2. (5) Deus neminem tentat. Jacob, I, 13. (6) No forte tentaverit vos is, qui tentat. I. ad Thea. III, 8. — Id est diabolus, cujus officium est tentare. Glos.

esta manera dice aqui la Divina Escritura que nos tienta y prueba Dios. Y en el capítulo XXII del Génesis (1) dice: "Tentó Dios á Abraham;" esto es, probó Dios á Abraham. Tentó y probó Dios á Abraham. Dános el Señor un tiento y muchos tientos, para que conozcamos nuestras fuerzas y entendamos qué tanto es lo que amamos y tememos á Dios. Y así dijo luego el mismo Dios á Abraham, cuando echó mano al cuchillo para sacrificar á su hijo: "Ahora conocí que temes á Dios (2)." esto es, como declara San Agustin, ahora he hecho que conozcas que temes á Dios (3). De manera, que unas tentaciones nos envia el Señor de su mano, y otras permite que vengan por medio del demonio, mundo y carne, nuestros enemigos.

Pero ¿qué es la causa por que permite y quiere el Señor que tengamos tentaciones? San Gregorio, Casiano y otros (4) tratan muy bien este punto; dicen lo primero, que nos es provechoso el ser tentados y atribulados y que alce el Señor algunas veces un poco la mano de nosotros; porque, si esto no fuera así, no dijera y pidiera el Profeta á Dios: "Señor, no me dejeis ni desampareis del todo (5)." Pero porque sabia muy bien que algunas veces suele el Señor desamparar á sus siervos y alzar un poco la mano de ellos para mayor bien y provecho suyo, por eso no pide á Dios que no le desampare nunca, ni alce jamás la mano de él, sino que no le desampare del todo. Y en el Salmo 26, dice: "No te apartes en ira de tu siervo (6)." No

(1) Tentavit Deus Abraham. Gen. XXII, 1 et 12. — Id est, probavit. Glos. (2) Nunc cognovi quod times Deum. Gen. ib. (3) Id est, feci te cognoscere. Aug. q. 58 sup. Gen. (4) Greg. lib. 8. Moral. cap. 10; et lib. 20, cap. 21. — Cas. collatio. 4 abbatis Danielis, cap. 6. (5) Non me derelinquas usquequaque. Ps. CXVIII, 8. (6) Ne declines in ira a servo tuo. Ps. XXVI, 9.

pide á Dios que no se aparte de él en ningun tiempo y de ninguna manera, sino que no se aparte de él en ira, que no le desampare tanto que venga á caer en pecado; pero que le pruebe y le envíe tentaciones y trabajos, antes lo pide: "Pruebame, Señor, y tiéntame (1)." Y por Isaias dice el mismo Señor: "Por espacio de un punto en un poco te desamparé, y en miseraciones grandes te juntaré. En el instante de mi indignacion escondí mi rostro por un poco de tí, y con misericordia eterna tengo conmiseracion de tí (2)." Pero veamos en particular qué bienes y provechos son los que se nos siguen de las tentaciones. Casiano dice (3) que se há Dios con nosotros como se hubo con los hijos de Israel, que no quiso del todo destruir los enemigos de su pueblo, sino dejó en la tierra de promision aquellas gentes de los cananeos, amorreos y jebuseos etc., "para enseñar y ejercitar á su pueblo, que no estuviesen con la seguridad ociosos, sino que se hiciesen valientes y hombres de guerra (4)." Así, dice, quiere el Señor que tengamos enemigos y que seamos combatidos de tentaciones, para que teniendo ejercicio de pelear, no nos haga daño la ociosidad ó prosperidad; porque muchas veces, á los que el enemigo no pudo vencer con peleas, con seguridad falsa los engañó y derribó.

San Gregorio dice (5) que con alta y secreta providencia quiere el Señor que sean tentados y atribulados en esta vida los

(1) Proba me, Domine, et tenta me. Ps. XXV, 2. (2) Ad punctum in modico dereliqui te, et in miserationibus magnis congregabo te: in momento indignationis abscondi faciem meam parumper a te, et in misericordia sempiterna misertus sum tui. Isai. LIV, 7. (3) Cassianus ubi supra. (4) Ut erudiret in eis Israel, ut postea discerent filii eorum certare cum hostibus, et habere consuetudinem praeliandi. Judic. III, 1. (5) Greg. lib. 23 Mor. cap. 24 et seq.

buenos y escogidos; porque esta vida es un camino, ó por mejor decir, un destierro, por donde andamos caminando y peregrinando hasta llegar á nuestra patria celestial; y porque suelen algunos caminantes, euando ven en el camino algunos prados y florestas, detenerse y apartarse del camino; por eso quiso el Señor que estuyese esta vida llena de trabajos y de tentaciones, para que no pongamos nuestro corazon y amor en ella, ni tomemos el destierro por la patria, sino que suspiremos siempre por ella. San Agustin da la misma razon, y dice que aprovechan las tentaciones y trabajos para mostrarnos la miseria de esta vida, «para que asi deseemos mas ardentemente aquella bienaventurada, y la busquemos con mayor cuidado y fervor (1).» Y en otra parte dice: «Porque no amemos el establo, y nos olvidemos de aquellos palacios Reales para que fuimos criados (2).» Cuando el ama quiere destetar el niño, y que se enseñe á comer pan, pone acibar en los pechos: asi Dios pone amargura en las cosas de esta vida para que los hombres se aparten de ellas y no tengan acá que desear, sino todo su deseo y corazon pongan en el cielo. Y asi dice San Gregorio: «Los trabajos que nos fatigan y aprietan en esta vida, hacen que acudamos y nos volvamos á Dios (3).»

CAPITULO IV.

De otros bienes y provechos que traen consigo las tentaciones.

«Bienaventurado el varon que sufre la

(1) Ut illa ubi erit beatitudo vera, atque perpetua, et desideretur ardentius et instantius inquiratur. *Aug. lib. 12 de Trinit. c. 16.*

(2) Ne viator tendens ad patriam, stabulum amet pro domo sua. *Aug. sup. Ps. 40.*

(3) Mala, quae nos hic praecunt, ad Deum nos ire compellunt. *Greg.*

tentacion y prueba bien en ella, porque recibirá corona de vida (1).» Sobre estas palabras dice San Bernardo: «Necesario es que haya tentaciones; porque, como dice el Apóstol, no será coronado, sino el que pelear varonilmente; y si no hay tentaciones, ¿quién peleará no habiendo contra quien pelear (2)?» Todos los bienes y provechos que la Escritura divina y los Santos nos predicán de los trabajos y adversidades, que son innumerables, todos los traen consigo las tentaciones; y uno de ellos, y muy principal, es el que nos dicen las palabras propuestas. Envíanoslas el Señor para que tengamos despues mayor premio y corona en la gloria (3). Ese es el camino real del cielo: tentaciones, trabajos y adversidades. Y asi, en el Apocalipsi, mostrándole á San Juan la gloria grande de los Santos, le dijo uno de aquellos ancianos: «Estos son los que vinieron de grandes trabajos y lavaron y blanquearon sus vestiduras en la Sangre del Cordero (4).» De camino pregunta San Bernardo: ¿cómo dice que blanquearon sus vestiduras con la Sangre del Cordero? porque la sangre no suele blanquear, sino colorear: quedaron blancas, dice (5), porque con la Sangre del Costado salió juntamente agua que las blanqueó. O sino digamos, dice, que se pararon blancas, porque la Sangre de aquel Cordero tierno y sin mancilla, era como una leche blanca y colorada, conforme á aquello de la Esposa en los Cantares:

(1) Beatus vir, qui suffert temptationem: quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitae. *Jacob. 1, 12.*

(2) Necesso est ut veniant tentationes, quis enim coronabitur, nisi qui legitime certaverit? *(II. ad Tim. II, 5.)* aut quomodo certabunt, si desit qui impugnet? *Bernard. serm. 64 sup. Cantica.*

(3) Quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei. *Actuum, XIV, 21.*

(4) Hi sunt, qui venerunt de tribulatione magna, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni. *Apoc. VII, 14.*

(5) *Bernard. serm. 1 de Resurrect.*

«Mi Amado es blanco y colorado, escogido entre millares (1).» De manera, que por sangre y trabajos se entra en el reino de los cielos, Desbástense, lábrense y púlense acá las piedras, para asentarlas en el templo de aquella Jerusalem celestial, porque allá no se ha de oír golpe ni martillo (2). Y cuanto en mejor y mas principal lugar se han de asentar las piedras, tanto mas las pican y labran. Y asi como la piedra de la portada suele ser la mas picada y labrada, para que quede mas vistosa la entrada, asi Cristo nuestro Señor, porque se hacia nueva puerta en el cielo, que hasta él estuvo cerrado, quiso ser muy golpeado y martillado; y tambien para que nosotros pecadores tuviésemos vergüenza de entrar por puerta labrada con tantos golpes de tribulaciones y trabajos, sin primero padecer algunos para quedar labrados y pulidos. Las piedras que se han de echar en el cimiento, no se suelen labrar: asi los que se han de echar abajo en el profundo del infierno, no es menester labrarlos, ni martillarlos: esos huélgense aquí en esta vida, cumplan sus antojos y apetitos, hagan su voluntad, dñense á buena vida, que con eso quedarán pagados; pero los que han de ir á reparar aquellas ruinas de los ángeles malos y llenar aquellas sillan celestiales que ellos perdieron por su soberbia, es menester labrarlos con tentaciones y trabajos. Dice San Pablo: «Si somos hijos, seremos herederos; herederos de Dios y juntamente herederos con Cristo: empero siéndole acá primero compañeros en sus trabajos, para que asi lo seamos despues en su gloria (3).»

(1) Dilectus meus candidus, et rubicundus, electus ex millibus. *Cant. V, 10.*

(2) Malleus, et securis, et omne ferramentum non sunt audita in domo, cum aedificaretur. *III. Regum VI, 7.*

(3) Si autem filii, et haeredes, haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi: si tamen compatimur, ut et conglorificemur. *Ad Rom. VIII, 17.*

Y dijo el ángel á Tobias: «Porque eras acepto á Dios y te queria bien, por eso te quiso probar con la tentacion, para que asi tu premio y galardón fuese mayor (1).» Y de Abraham, dice el Sábio (2), que le tentó Dios y le halló fiel; y porque le halló fiel, constante y fuerte en la tentacion, luego le ofrece el premio, y le promete con juramento que habia de multiplicar su generacion como las estrellas del cielo y como las arenas del mar. Pues para esto nos envia el Señor los trabajos y tentaciones, para darnos mayor premio y mas rica corona. Y asi dicen los Santos que es mayor merced la que el Señor nos hace en enviarnos tentaciones, dándonos juntamente favor para vencerlas, que si del todo nos las quitase: porque de esa manera careceriamos del premio y gloria que con ellas merecemos. Añade á esta razon San Buenaventura (3) que, como nos ama tanto el Señor, no se contenta con que alcancemos la gloria y grande gloria; sino quiere que gocemos presto de ella, y que no nos detengamos en el Purgatorio. Y para eso nos envia aquí trabajos y tentaciones, que son martillo y fragua con que se quita el orin y escoria de nuestra ánima, y queda purgada y purificada para poder entrar luego á gozar de Dios (4). Y no es pequeña merced y beneficio este, fuera del que se nos hace en conmutarnos tanta y tan grave pena, como es la que allá habiamos de padecer, en lo poco ó nada que en su comparacion padecemos en esta vida.

Mas: llena está la Sagrada Escritura de que las prosperidades de esta vida apartan el alma de Dios, y las adversidades y trabajos son ocasion de atraerla al mismo Dios.

(1) Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te. *Tob. XII, 13.*

(2) Et in tentatione inventus est fidelis.

(3) *Bonav. process. 4. Relig. cap. 1.*

(4) Aufer rubiginem de argento, et egrediatur vas purissimum. *Prov. XXV, 4.*

¿Quién hizo al copero de Faraon olvidarse tan presto de su intérprete José, sino la prosperidad (1)? ¿Quién hizo ensorbercer al rey Ocias, teniendo tan buenos principios, sino la prosperidad (2)? ¿Quién desvaneció á Nabucodonosor, quien á Salomon, quien á David, para contar el pueblo? Y los hijos de Israel, cuando se vieron muy pujantes con los favores y mercedes grandes que el Señor les había hecho, entonces se empeoraron y se olvidaron mas de Dios (3). Y por el contrario, dice el Profeta que con los trabajos se volvian á Dios. "Llena, dice, sus rostros de ignominia, y buscarán tu rostro, Señor. Llamaron al Señor, siendo atribulados. Cuando los mataba, lo buscaban y volvian, y de mañana venian á él (4)." Vuelto en bestia Nabucodonosor, ahora fuese en realidad de verdad, ahora en su imaginacion, entonces conoce á Dios (5). ¡Cuánto mejor le fué á David en la persecucion de Saul, Absalon y Semei, que con la prosperidad y paseo del corredor! Y asi, como bien acuchillado, dice despues: "Nos alegramos por los dias en que nos humillaste, por los años en que padecemos trabajos. ¡Oh qué bueno ha sido, Señor, para mí el haberme humillado y atribulado (6)!" ¿Cuántos han sanado de esa manera que de otra se perdieran? Cuando punza la espina de la tribulacion y tenta-

(1) Et tamen succedentibus prosperis, praepositus pincernarum oblitus est interpretis sui. Gen. XL, 23.

(2) Cum roboratus esset, levatum est cor ejus in interitum suum, et neglexit Dominum Deum suum. II. Paral. XXVI, 16.

(3) Incrassatus est dilectus, et recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, et recessit a Deo salutari suo. Deuter. XXXII, 15.

(4) Imple facies eorum ignominia: et quaerent nomen tuum Domine. Ps. LXXXII, 17.—Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur. Ps. CVI, 6.—Cum occideret eos, quaerebant eum, et revertebantur, et diluculo veniebant ad eum. Ps. LXXVII, 34.

(5) Dan. IV, 31.

(6) Laetati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti; annis, quibus vidimus mala. Ps. LXXXIX, 15.—Bonum mihi quia humiliasti me. Ps. CXVIII, 71.

cion, entonces entra uno dentro de sí, y se convierte y vuelve á Dios (1). Aun allá dicen que el loco por la pena es cuerdo. Y es sentencia del Espíritu Santo, por Isaías: "Solo el tormento hará oír (2)." Y mas claramente por el Sábio: "La enfermedad grave, los trabajos y adversidades hacen aesar (3)." Anda uno con la prosperidad libre y cerrero, como novillo por domar; échale Dios el yugo de la tribulacion y de la tentacion para que asiente (4). Con la hiel curó el Angel á Tobías (5), y con el lodo dió Cristo nuestro Redentor vista al ciego (6). Pues para eso envia el Señor las tentaciones, que son de los mayores trabajos y que mas sienten los hombres espirituales; porque esotros corporales de sucesos de hacienda, enfermedades y cosas semejantes, para los siervos de Dios, que tratan de espíritu, son cosa muy sómera y que cae muy por de fuera: porque todo eso no toca mas que al cuerpo, y asi no hace mucho caso de ello. Pero cuando el trabajo es interior y llega al alma, como la tentacion que les quiere apartar de Dios y parece que los pone en ese peligro y contingencia, eso es lo que sienten mucho, y lo que les hace dar el grito tan grande como lo daba el Apóstol San Pablo cuando sentia esta guerra y contradiccion de la carne que queria llevar tras sí el espíritu: "¡Ay miserable de mí, que me lleva tras sí lo malo; y lo bueno, que deseo, no lo acabo de poner por obra! ¿quién me librará de este cautiverio y servidumbre (7)?"

(1) Conversus sum in aerumna mea dum configitur spina. Ps. XXXI, 4.

(2) Sola vexatio intellectum dabit auditui. Isai. XXVIII, 19.

(3) Infirmitas gravis sobriam facit animam. Eccl. XXXI, 2.—Virga atque correptio tribuit sapientiam. Prov. XXIX, 15.

(4) Castigasti me, et aruditus sum, quasi juvenculus indomitus. Jerem. XXXI, 18.

(5) Tobiae XI, 13.

(6) Joann. IX, 6.

(7) Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Ad Rom. VII, 24.

CAPITULO V.

que las tentaciones aprovechan mucho para que nos conozcamos y humillemos, y para que acudamos mas á Dios.

Traen tambien consigo las tentaciones otro bien y provecho grande, que hacen que nos conozcamos á nosotros mismos. «Muchas veces no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos,» dice aquel Santo (1). Y este conocimiento de nosotros mismos es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual, sin el cual ninguna cosa que sea de dura se edifica; y con el cual crece el alma como espuma, porque sabe arrimarse á Dios, en quien todo lo puede. Pues las tentaciones descubren al hombre su grande flaqueza é ignorancia, que hasta allí á lo uno y á lo otro tenia cerrados los ojos; y asi no sabia sentir vilmente de sí, porque no lo habia experimentado. Pero cuando uno vé que un soplico le derriba, que con una nonada se pone frio, que en viniéndole una tentacion, se desconcierta y se encona, y que luego huye de él el consejo y el acuerdo, y que le cercan tinieblas, comienza á templar los brios, y á humillarse y sentir bajamente de sí. Dice el bienaventurado San Gregorio (2): si no tuviésemos tentaciones, luego nos tendríamos en algo, y pensaríamos que éramos muy valientes; pero cuando viene la tentacion y se vé el hombre á pique de caer, que no parece que está un canto de real de dar consigo al través, entonces conoce su flaqueza y humillase. Y asi, dice San Pablo de sí: "Por que el haber sido arrebatado al tercero cielo y las grandes revelaciones que he tenido no me ensorberciesen, permitió el Señor que fuese tentado, para que cono-

(1) Thomas de Kempis.

(2) Greg. lib. 23 Moral., c. 27.

ciase lo que era de mi parte, y me humillase (1)."

De aqui se sigue otro bien y provecho grande, que como uno conoce su flaqueza, viene de ahí á conocer la necesidad que tiene del favor y ayuda del Señor, y de acudir á él con la oracion, y estar siempre colgado de él como de su remedio, conforme á aquello del Profeta: "¡Oh qué bueno es para mí allegarme á Dios, y nunca jamás apartarme de él (2)!" Asi como la madre, cuando quiere que su hijo se venga para ella, hace que otros le pongan miedo para que la necesidad le haga ir á su regazo; asi el Señor permite que el demonio nos espante y nos ponga miedo con las tentaciones, para que acudamos á su regazo y amparo; «para provocar, dice Gerson (3), como águila á sus polluelos á volar, y como la madre que por un poco deja á su hijo para que con mas instancia clame, con mas diligencia la busque, mas estrechamente la apriete, y ella con este le halague con mas cariños.» San Bernardo dice (4) que deja el Señor á veces al alma para que con mas deseo y fervor le llame y mas fuertemente le tenga; como hizo con los discípulos que iban á Emaus, fingiendo que queria pasar adelante é ir mas lejos, para que ellos le importunasen y detuviesen; y asi le digeron: "Quedaos Señor con nosotros, porque se hace noche y se va acabando el dia (5)."

De aqui viene uno tambien á estimar en mas el favor y proteccion del Señor,

(1) Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meae, angelus Satae, qui me colaphizet. II. ad Cor. XII, 7.

(2) Adhaesit anima mea post te. Ps. LXXII, 9.—Mihí autem adhaerere Deo bonum est. Ps. LXXII, 28.

(3) Ut provocet sicut aquila pullos ad volandum (Deuter. XXXII, 11); ut mater filium ad horam relinquit, quo instantius ille clamet, accuratius quaerat, arctius stringat, et illa vicissim blandiatur suavius. Gerson, de mystica Theol. pract., consid. vel industr. 9.

(4) Bern. serm. 64 super Cantica.

(5) Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies. Luc. XXIV, 29.